

J ENCUENTRO REGIONAL DE COFRADÍAS

*LA PERCUSIÓN,
COMO LENGUAJE RELIGIOSO*

Comunicación a la ponencia:

*LA SEMANA SANTA,
ARTE E HISTORIA EN LA CALLE*

presentada por

Luis Antonio Gracia Lagarda

Zaragoza, noviembre de 1992

Inculturización de la vivencia religiosa

En los últimos tiempos se ha planteado, con frecuencia, una discusión sobre si la celebración popular de la Semana Santa es mero folklore festivo o manifestación religiosa creyente.

Pienso que es ilegítima una confrontación planteada en estos términos, ya que la fe cristiana siempre es engendradora de formas culturales propias al querer expresarse públicamente en un determinado ámbito geográfico, social y cultural. Y son precisamente estas expresiones, al enraizarse en la vida de los pueblos, las que integran el legítimo acervo folklórico de los mismos.

Sería falsear la realidad entender por folklore la "fosilización", carente de vida y de significado, de expresiones culturales -sociales o religiosas- que han surgido en unos contextos determinados. Más bien pienso, al emplear este término, en una aleación entre costumbre heredada, "tradición" y una actualización viva, nueva y significativa, cada vez que se realiza de nuevo.

Multitud de ejemplos de estas expresiones religioso-culturales vienen a la mente cuando se reflexiona sobre este tema: los "seises" de Sevilla o el aurreku de honor en Euskadi bailado ante la Eucaristía; el "pesebre", "nacimiento" o "belen" que nos legó el seráfico Francisco de Asís; los "panes benditos"; los dances... y miles de costumbres más. Junto a estas costumbres sencillas y populares, habría que añadir la expresión artística más elevada en la arquitectura, imaginaria, música y literatura.

Algo común tienen todas estas expresiones: han sabido conjugar las formas culturales de un determinado ambiente étnico y de un momento concreto con la vivencia de la fe en Jesucristo. Se han servido, pues, de los elementos culturales profanos para "decir" la propia fe. Es

esta la única forma antropológica -humana- de manifestar profunda y significativamente lo que se cree y lo que se vive. Y ello ha redundado en beneficio de la fe, por un lado, y de la cultura, por otro.

La fe, don de Dios que llega al hombre por diversas mediaciones humanas, se transmite siempre a través de lenguajes adecuados al mensaje y a la capacidad intelectual del "oyente". Aunque en la revelación cristiana (y su antecedente hebraico) se prime de forma extraordinaria la palabra, (también sometida a las influencias culturales), como expresión cualificada del Verbo de Dios encarnado, no se han desechado nunca otros lenguajes simbólicos y testimoniales que enriquecen la expresividad del mensaje inefable. Por ello todo lenguaje cultural de un pueblo puede prestar un servicio a la manifestación de la fe.

Pero, además, la fe ha sido engendradora de nuevas manifestaciones culturales en todas las ramas de las bellas artes, de las artes populares y de las mismas formas de relación humana. Para darse cuenta de ello, basta con hacer un viaje por nuestros pueblos y ciudades, o haber tenido la oportunidad de visitar las tres exposiciones del proyecto Edades del Hombre en Castilla-León, el Pabellón de la Santa Sede en la Expo de Sevilla, o los Tesoros de Nuestra Historia entre nosotros.

Inculturización de la fe en nuestra Semana Santa

La Semana Santa popular aragonesa es un buen ejemplo de esta expresión cultural de la fe en el Misterio Pascual de Cristo.

Hombres y mujeres de nuestro pueblo, que han sabido captar el significado profundo del drama de Jesús, lo quieren vivir y "decir", haciéndolo presente, cada año, en sus fechas conmemorativas. Hay aquí un elemento de actualización para un hecho histórico que sobrepasa, en su significado, las coordenadas de espacio (Jerusalén) y tiempo (hace dos mil años). Con ello expresan el sentido de transcendencia y universalidad del acontecimiento.

Emplean para ello una gran diversidad de lenguajes de su entorno, dándoles un nuevo sentido: el religioso, pues les van a servir para expresar simultáneamente las diversas secuencias del acontecimiento, su significado profundo, la riqueza de sentimientos que en los mismos actores engendra y la devoción que en ellos suscita.

Por ello, el principal lenguaje va a ser el mismo cofrade que, oculto bajo la uniformidad del hábito y, en muchos casos, bajo el capirote o tercerol, ofrece su testimonio de que aquel hecho le impacta, le so

brecoge, le orienta y le compromete con él. Es tan importante esta forma de "hablar" que habrá que cuidar la desaparición de "ruidos" que lo distorsionen: ruptura del silencio, gestos inadecuados, desuniformidad, ana-cronismos, faltas de ritmo, etc.

Y junto a este lenguaje primordial, hay otros que quieren manifiestar explícitamente lo que da sentido a estos cofrades. Capital importancia tienen las imágenes de los "pasos" que, con belleza y dramatismo, expresan algo peculiar del acontecimiento pascual y por ello son reflejo-síntesis del completo mensaje evangélico. Los equipamientos de luz y flores ayudan a manifestar más claramente esta expresividad. Las diversas épocas y estilos de nuestras imágenes simbolizan, una vez más, el valor de tradición de estas celebraciones. Cuidar lo recibido y enriquecer su inventario es una gran aportación al lenguaje de la fe y a la cultura.

Tampoco está ausente el lenguaje de la palabra. Las Cofradías lo cuidan con esmero. En actos de devoción y en los recorridos procesionales no falta nunca la predicación actualizada del misterio que se contempla, bien desde la concreción de la escena pasionaria que es titular de la Hermandad, o bien en la globalidad de la pasión con el tradicional ejercicio del Via-Crucis. Pero tampoco está ausente la palabra respuesta con la oración popular de la "saeta" o, la más propia nuestra, la jota. Además, la mayoría de las Cofradías zaragozanas, en sus programas o "folletos" anuales, presentan buenos textos en prosa y en verso para animar la vida de sus miembros con la reflexión creyente.- Sería bueno seguir cuidando este lenguaje de la palabra con la selección de actualizados predicadores, la garantía de una buena megafonía, la redacción de cuidados (literaria y teológicamente) textos para el Via-Crucis y otros ejercicios, la publicación esmerada de los Pregones de la Semana Santa que cada año preparan personalidades diversas, etc.

Un lenguaje propio: la percusión

Entre nosotros, los aragoneses, hay un lenguaje muy peculiar y propio para nuestra Semana Santa popular: el ruido del tambor, timbal y bombo.

Y le he llamado ruido de, porque esta es la primera y más genuina concepción que de él tienen los habitantes del Bajo Aragón que lo emplean desde, probablemente, antes del siglo XV para "pregonar" la Pasión del Señor (Alcañiz) o para emular los trastornos de la naturaleza a la Muerte de Jesús (cfr. Mt. 27, 50-52) (Hijar y Calanda)

Del hacer ruido en las "rompidas" se pasó al tocar en las subidas al Calvario y diversas procesiones. Pero siempre con ese recio sentido religioso y de dolor penitencial que ha perdurado de generación en generación en nuestra Tierra Baja. Y esto ha sido tan claro que en la llamada "Ruta del Tambor" nunca han sonado los tambores, timbales y bombos en la Pascua.

Al Bajo Aragón tenemos que agradecer el resto de los aragoneses el regalo de este lenguaje religioso que hoy se extiende por toda nuestra Comunidad como signo característico y peculiar. Pero al Bajo Aragón le tenemos que pedir todos los que amamos la Semana Santa popular de nuestra tierra que sepa conservar en toda su pureza y dignidad lo que ellos hicieron nacer como lenguaje simbólico religioso. Se puede comprender muy bien que el tipismo religioso de nuestras celebraciones atraiga a su escenario natural y a su celebración real a curiosos y turistas y que nuestras tierras deprimidas consigan incluso beneficios económicos en esas circunstancias. Pero es necesario vigilar constantemente para que el símbolo no pierda su significado tradicional y actual y se quede en un mero espectáculo folklorista, fosilizado.

Y estos principios tienen, a nuestro parecer, unas exigencias muy concreta que nos atañen a todos de alguna manera:

- * Toquense los instrumentos con la mayor unción, arte y respeto posibles en "rompidas" y procesiones. Y para ello instruyase a los cofrades en su significado religioso.*
- * Transformense los "concursos" en "jornadas de confraternización", con un programa más rico en actividades religiosas y fraternas, además de la exaltación de este lenguaje nuestro.*
- * Ni lo económico, ni siquiera la representatividad de algo peculiar de nuestra Región pueden ser criterios para sacar de su contexto simbólico-religioso de Semana Santa nuestros instrumentos tradicionales*